

La increíble peripecia del doctor Potemkin

Era anestésista en Moscú, emigró a Asturias, vivió sin papeles, fue conductor de ambulancia y ahora es médico del HUCA ● “No me atrevería a repetir estos 15 años”

Pablo ÁLVAREZ

—Toy en la puerta—avisa por teléfono Alexey Potemkin cuando llega a la redacción de LA NUEVA ESPAÑA. Un par de días antes había comunicado por whatsapp para justificar un cambio en la cita con este periódico: “Tengo la mujer embarazada”.

Parecía claro que un ruso que habla y escribe con dejes asturianos no podía ser un tipo convencional. “Mi mujer y mi suegra son de Grado”, declara como tarjeta de visita. Una vez que relata los rasgos más sobresalientes de su biografía, la impresión inicial queda plenamente confirmada: nada convencional.

Alexey Potemkin es bisnieto de un médico del ejército zarista. Su abuela ejerció la medicina en un campo de soldados nazis. Él trabaja como médico en el servicio de urgencias del Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA), como cuarenta y pico compañeros más. Pero su camino hasta llegar a este destino es casi tan azaroso como la historia del barco acorazado que hizo célebre el apellido de este facultativo que antes fue conductor de ambulancias, y antes repartidor de El Corte Inglés, y antes profesor de español en los pisos de inmigrantes irregulares en los que vivía...

Cedemos la palabra al doctor Potemkin.

Orígenes. “Nací en 1972, en un territorio que por entonces pertenecía a la URSS y que hoy corresponde a Ucrania. Mi apellido no es común en Rusia. Más o menos, como Borbón en España. Toda mi familia es moscovita. Íbamos de un sitio a otro, detrás de mi abuelo paterno, que era militar. Mi padre nació en Alemania del este. Procedo de una familia de médicos. Uno de mis bisabuelos era médico en el ejército del Zar. Una abuela ejerció la medicina en los campos de soldados alemanes que se quedaron reconstruyendo ciudades de la URSS al final de la segunda guerra mundial. Muchos de los juguetes con los que jugó mi madre habían sido hechos por los nazis. Mi padre es médico. Mi madre, cardióloga, y me llevaba con ella al hospital. Están ya jubilados. Mi hermano mayor es anestésista y gerente de un hospital importante, pero nunca quise aprovecharme de esta circunstancia”.

Música y vocación. “A diferencia de España, en Rusia ser médico no te otorga un estatus social, pero yo sabía desde pequeño que sería médico. También me gusta mucho la música: toco el violín, la guitarra, un poco el piano...”.

Médico y anestésista. “En Moscú estudié medicina e hice los cinco años de la especialidad de anestesia. Trabajé dos años en la cátedra de anestesiología. Luego decidí marcharme de Rusia por una serie de circunstancias, entre ellas mi divorcio. Lo que viene después me hace recordar ese dicho de que ‘si



Alexey Potemkin, ayer por la mañana, en el servicio de urgencias del HUCA. | FERNANDO RODRIGUEZ

“Mi bisabuelo era médico en el ejército del Zar y mi abuela ejerció la medicina en campos de nazis”

“A mis compañeros de piso les preparaba la comida y les daba clases de español sin apenas saberlo”

“Mi exmujer y mi hijo siguieron mis pasos años después, y ahora también viven en Oviedo”

quieres hacer sonreír a Dios, cuéntale tus planes’. Si hace veinte años me cuentan la vida que tengo hoy, no me lo creería”.

El éxodo. “Salí de Rusia en 2002. Estaban recientes los atentados del 11-S. El aterrizaje en Barcelona fue tremendo: había mucho miedo en los aeropuertos. Desde que llegué a España he viajado mucho, pero mi casa siempre ha estado en Asturias. Me identifico mucho con los asturianos, con su carácter. Fuera de Asturias me toman por gallego, portugués, asturiano...”.

La acogida. “Tengo un agradecimiento muy especial a ‘mi madre española’. Es una señora que vive aquí, en Oviedo, en la zona del Campillín. En mis primeros años, ella y su marido me acogieron en su

casa con una generosidad tremenda. Cuando mi madre real viene por aquí, siempre vamos a verla. Ahora está viuda”.

La vida como “sin papeles”. “Tuve una etapa de ilegal. Eran los años anteriores a la crisis. Estuve en pisos de ONG, con inmigrantes de otros países, principalmente llegados en cayucos. Llegué a ser encargado de pisos de acogida. Viví en Oviedo, en Figaredo... A mis compañeros de piso les preparaba la comida y la cena, y les daba clases de español sin apenas saberlo. Chapurreábamos en francés, en inglés, por señas...”.

Un médico sin título. “Más tarde conseguí los papeles, pero no que me reconocieran el título de médico. Trabajé de repartidor de El Corte Inglés. Pensé que, siendo médico, lo mejor que podía hacer era ir acercándome a la profesión. Vi una ambulancia y me pareció una buena oportunidad. Conseguí que me contratara Transinsa, la empresa de ambulancias, que estaba creciendo. Trabajé de conductor cerca de dos años. Tuve que sacar el carné de transporte prioritario. Además, aunque era médico, el título no me servía, y tuve que sacar en Cruz Roja el título de técnico en emergencias sanitarias, haciendo reanimación cardiopulmonar y demás. Yo estaba allí casi apoyando al profesor. Estoy muy agradecido a Transinsa. Se portaron muy bien”.

Llega el título, pero no la especialidad. “Estuve dos años de conductor de ambulancia: recorrí toda España y lo pasé muy bien. Hasta que en 2007 me homologaron el título de médico, y empecé a trabajar en playas, rallies, en la estación de esquí de Fuentes de Invierno... A partir de ahí tuve que esperar tres o cuatro años por la homologación de la especialidad. Llegó, pero sigo a

la espera de un examen del Ministerio de Sanidad. Hace al menos seis años que no lo convocan, con lo cual en España no puedo trabajar como anestésista. Y es una pena, porque en Asturias hay plazas vacantes”.

ALMIR a probar suerte. “Como vi que la homologación de la especialidad podía tardar, me planteé presentarme al MIR. Pagué las tasas del examen y me presenté para ver cómo era. Con la sorpresa de que saqué plaza de medicina de familia en el área sanitaria de Mieres. Tuve que despedirme de la familia de Transinsa y empecé la especialidad. Aprendí español en las cuencas mineras. Lo del abuelo fue picador y cosas de éstas”.

En Mieres y Pola de Lena. “Fueron años de mucha bendición. En Transinsa siempre había trabajado como único médico, pero ahora estaba en un hospital, hombro a hombro con otros compañeros. Volví a recordar lo que había aprendido, pero con el lenguaje técnico de aquí. Comprobé que la medicina había avanzado mucho. Hubo mogollón de momentos positivos. Me tocó la época del viejo hospital de Murias y luego la formación en el centro de salud de Pola de Lena. Es uno de los más viejos de Asturias y tiene mucha carga de trabajo. Hay mucha unión entre el personal del centro”.

En urgencias del HUCA. “Al acabar la residencia, en mayo de 2015, me presenté a una plaza temporal en Oviedo. Desde el 1 de junio del año pasado estoy en urgencias del HUCA con contratos de tres meses, pero personalmente encantado. No me quejo. Gracias a Dios, ni yo ni mi familia pasamos necesidad. Estoy contento y agradecido. La plantilla del HUCA es muy rica en

personajes”.

Nostalgia de quirófano. “Mi aspiración, ya lo he dicho, es volver a ser anestésista. Regresar al quirófano va a ser difícil, pero estoy reciclándome para cuando llegue el momento. Tengo vocación de médico. Siempre recuerdo lo que me decía mi madre: cuando tienes delante a un paciente tienes que ponerte en su lugar, pensar que es un familiar tuyo, y así podrás ayudar. Eso es lo que intento hacer siempre. Mi intención es seguir viviendo en Asturias, y estoy dispuesto a esforzarme para salir adelante. En mi casa somos del Barça, y además mi mujer es del Sporting. A mí me gustaría que el Oviedo y el Sporting estuvieran en Primera. Soy más de sidra que de vino”.

Paternidad a la vista. “Voy a ser padre por tercera vez. Me casé en 2010 con una asturiana, que también es del gremio sanitario. Tenemos un hijo de 5 años y ahora, si Dios quiere, va a venir una niña. Y yo tengo un hijo de 19 años, de mi primer matrimonio, que vive en Oviedo con mi exmujer”.

La historia se repite. “Fue curioso. Mi exmujer siguió mis pasos. Cuando yo llevaba varios años en Oviedo, ella y nuestro hijo quisieron venir también, aunque no para vivir en familia. Están en Oviedo los dos. Mi exmujer le echó más huevos que yo. También es médico, y también tuvo que hacer el MIR, lo que pasa es que yo ya había hecho ese camino y pude ayudarla”.

España y los inmigrantes. “He sido inmigrante ilegal, y he convivido con muchos inmigrantes africanos, a los que siempre ayudé. Pero también entiendo que si ahora en España no hay trabajo es el momento de ayudar a los de casa. Con eso no quiero decir que no se acorja a los de fuera”.

Apoyo a Putin. “Los políticos tienen que centrarse en dar a la gente trabajo y salud. A Rusia voy muy poco. Mi familia está relativamente bien allí. Mi hermano mayor me criticó cuando vine a España, pero he ganado en calidad de vida, y ahora cuando viene me tiene envidia sana. En Rusia están pasando tiempos difíciles. Siempre he defendido a Putin porque entiendo que busca lo mejor para los suyos. Ahora está siendo desprestigiado por la UE, pero eso se debe a la influencia negativa de Estados Unidos, que sigue ahí”.

En las dificultades, Dios. “No soy practicante, pero creo en Dios. Creo que hay Alguien del que te acuerdas en los momentos difíciles, y del que te olvidas un poco cuando todo va bien. Siempre me he sentido protegido. Tengo 43 años. Repaso los 15 últimos y pienso que no me atrevería a repetir lo que he hecho. Al final, el marinero bueno es el que ha pasado por muchas tempestades”.